

Los espías de La Habana y las intenciones de Washington

Diario Las Américas, viernes de septiembre 1998, página 4-A
Por Julio Estorino

El tema de los espías, por llamarlo de alguna manera, es inescapable. El caso de la captura y denuncia de una supuesta red de espionaje castrista, por parte de las autoridades de Estados Unidos es tema obligado. Hay que hablar de ello, quieras que no y aunque yo preferiría hacerlo con mayores elementos de juicio que los que hasta ahora se conocen, creo que no es temprano para algunos comentarios que como decimos en Unión de Reyes, se caen de la mata.

Independientemente del caso en particular, me parece a mí que nadie que conozca, siquiera por aproximación, el talante de Fidel Castro; su maldad, su prepotencia y sus sueños de grandeza, pueda dudar de que algo como lo que se ha descubierto y denunciado esté dentro de sus quehaceres. A lo largo de su prolongado reino de terror, muchos han sabido y casi todos hemos supuesto que, efectivamente, aquí, en este país, en Miami, entre nosotros, se mueven y actúan agentes del castrato con diversas misiones, ninguna de ellas muy buena que digamos.

Lo novedoso de este caso consiste en que el mismo viene a confirmar esos criterios, por una parte, y por otra, el que, por primera vez, el gobierno de los Estados Unidos decide detener y encausar a alguien — diez personas en este caso — bajo la directa acusación de trabajar para los más siniestros intereses del régimen castrista y, por consiguiente, hacer de esto cosa pública.

Al preguntarnos ¿por qué se hace esto ahora? Tendríamos que responder desde el mundo de las conjeturas y es mucho lo que cabe en él. Sin embargo, si conjeturamos desde lo lógico, habrá que concluir que algo como esto no se decide en Miami y que cualquiera que haya sido la razón para este inusitado proceder de Washington, la captura, denuncia pública y acusación formal de espías del castrismo no sucedería si la intención fuese el entendimiento, el apaciguamiento o la normalización de relaciones con La Habana.

Esto no es buena noticia para Fidel Castro, pero, al mismo tiempo, desarticula en buena medida el discurso, de algunos entre nosotros, cuya argumentación y enfoque de la actual situación cubana se caracteriza por un acendrado antiyanquismo, más visible a veces que el propio anticastrismo que se supone los mueve.

Así, anuncian permanentemente la "inminencia" de un pacto o acuerdo entre el gobierno de Estados Unidos y la dictadura de Fidel Castro, cuando no la existencia de un secreto entente entre ambos, destinado exclusivamente a favorecer al tirano, pacto que, hasta el minuto en que escribo esto, no se ha visto por ningún lado.

De igual forma, mantienen un estado de perenne enquistamiento entre Miami y Washington que lastra gravemente lo que debiera ser una relación provechosa para la libertad de Cuba, pues no te puede ayudar o dejar destorbar aquel a quien día a día calificas con los peores epítetos, y lo peor de todo, censuran como "herejía anticubana" cualquier intento de revisar nuestros propios errores. No los tenemos, no los cometemos. Hablar de ello es "hacerle el juego al enemigo". Los americanos tienen la culpa de todos nuestros males, y se acabó.

No quiero decir con esto que hay que eximir a Washington de sus propios errores, pasados y presentes, en lo que a Cuba se refiere. No quiero decir que haya que confiar ciegamente en nadie. No quiero decir que no haya en todas las ramas del gobierno de este país gente que daría el alma por poderse entender con Castro. No quiero decir que no haya algunos, incluso padeciendo de cierta perversa admiración por el déspota. No quiero decir que si éste se dejara querer, si las circunstancias fueran otras, no estarían ya en pleno contubernio.

Pero no estoy hablando de lo que potencialmente sería, sino de lo que, en este minuto es, de algo de lo que nos revela el público "destape" de estos supuestos espías de Castro en Miami.

Claro que no faltará quien diga lo contrario y atribuye lo ocurrido a la más tenebrosa artimaña de la "gran conspiración" cuyo supuesto gran objetivo — inexplicado e inexplicable — es "oxigenar" a Fidel Castro y mantenerlo en el poder por los siglos de los siglos. Recuerden, sin embargo, que hablé de conjeturar desde la lógica, no desde el delirio.

Muchas otras conclusiones interesantes pueden sacarse del "caso de los espías" y, sin duda, los días venideros ofrecerán más tela por donde cortar. Estemos al tanto, pues, que esto se pone interesante. Muy interesante, carya.